

CRONICAS DE PABLO GARRIDO.--

APARECEN LOS JUEVES

Cómo debe trabajar un orquestador de jazz

Estructura de la orquesta de jazz. — Un hábil orquestador indispensable en todo conjunto

En las ejecuciones hot encaramos dos factores básicos: el solista y la orquestación. El primero concierne a cada uno de los ejecutantes llamados a exponer su concepción temperamental afín a la circunstancia emocional, teniendo como punto de apoyo la estructura armónica de la melodía que sirve de leit-motivo (motivo que estructura armónica de la melodía). El mayor o menor brillo de la improvisación suya dependerá, entonces, casi totalmente del ingenio técnico que sepa volcar dentro de la atmósfera precisa, controlado por la inspiración del momento.

En cuanto al factor segundo, la orquestación, ésta deberá conducir totalmente el clima de la ejecución. Comprendámos, pues, de cuán vital importancia es su rol. Todo lo que suceda durante la ejecución de un determinado número, dependerá exclusivamente de la orquestación. Al decir TODO, recalcaremos el hecho de que incluso la improvisación de los solistas estará sujeta en gran parte a lo dictado por la orquestación.

De aquí que, si un director de orquesta pone cuidado en seleccionar su personal, buscando hombres que sean eficientes tanto como instrumentistas como improvisadores, también pone (o debiera poner) cuidado suyo en elegir al orquestador u orquestadores que utiliza. Un resultado perfecto se lograría si el director fuera el orquestador de su conjunto, pues nadie mejor que él está en condiciones de saber lo que cada cual puede rendir. También estará atento el director a los "tunes" (melodías) que haga orquestar, averiguando si su estructura es del tipo hot preciso o no.

Así, un jefe de orquesta concienzudo, sabrá buscar los músicos apropiados, las composiciones adecuadas y el orquestador preciso. De aquí que Duke Ellington sea considerado como el músico más completo en los dominios del Jazz, pues escribe y orquesta sus propias producciones, y conduce desde el piano su conjunto. No está equivocado Hughes Panassié, cuando dice que "la experiencia demuestra que los arregladores hot son también buenos compositores".

Por otra parte, la experiencia también demuestra que los buenos orquestadores hot, además de ser buenos compositores, son espíritus instrumentistas, y muy decididos es el hecho de que tanto Duke Ellington como Benny Carter, Fletcher Henderson y Don Redman — para citar sólo a cuatro de los más notables — sean magníficos ejecutantes y sobresalientes como improvisadores. No podía ser de otra manera, tampoco, ya que el orquestador se valorará en mayor o menor grado por la originalidad estilística de sus arreglos.

Una orquestación modelada según estos trazos, deberá producir música digna de escuchar. No bastará elegir buenos instrumentistas, muchos saxofones, trompetas y trombones; habrá que pensar que se va a hacer con ellos y que van a hacer ellos. Un verdadero conjunto de jazz no podrá, por consecuencia, ceñirse a lo que les llega hecho — a las orquestaciones "standard" — hechas por miles. Triste es la situación del músico que en jazz deba colocarse frente a un papel y tocar nota por nota lo que ve y no lo que siente. Es cual avechilla encerrada en una jaula colgada al balcón de una casa: ve el cielo azul, sabe que puede cruzarlo lleno de júbilo, pero apenas alcanza a extender sus alas.

CONOCIMIENTOS BASICOS

El orquestador trabajará apoyado en dos puntos fundamentales: técnica y materiales. Aplicará lo primero a lo segundo, fundiéndolos en su inspiración. El orquestador es creador...

Un conocimiento fundamental de armonía, composición, nociones contrapuntísticas generales le guiarán sabiamente. Como distribuir las voces de un acorde frente a los diversos timbres de una orquesta; en qué posición un acorde dará tal o cual efecto tonal requerido; qué notas suprimir o duplicar en acordes de séptima, novena, etc.; conocimientos generales de acústica, esto y miles de trucos que la experiencia suelta serán fundamento para el orquestador. El libre juego contrapuntístico le dará maraña a cuanto armónicas combinaciones, y aunque las clásicas formas de composición no reglén en su total estrictez marcarán, sin embargo, muchos derroteros nuevos. Considera el orquestador que en el jazz hay un campo ilimitado, que desde el punto de vista formalístico se le presenta un panorama amplísimo, panorama que



LARRY CLINTON, orquestador norteamericano, que dentro de un trabajo "comercial" ha presentado notas curiosas y bien orientadas.

El mismo puede ampliar aún más. Escuchemos lo que nos dicen André Coueroy y André Schaeffner, en el capítulo XII de su volumen "Le Jazz". Concerto, el jazz lo es por sus abruptas entradas de TUTTI, por las frases infinitamente orondas y por la multiplicidad de las cadencias, gracias a las cuales cada solista hace valer su virtuosidad y su don de improvisación o de variación — ahora que la sinfonía moderna y con ella el concerto — sinfonía, no daba lugar alguno a esas dos cualidades — por la existencia nueva de un bajo continuo, tanto métrico como armónico, y que realizan el piano (este sucesor del BALAFON africano) y el bombo".

Toda esta cultura clásica será fundamental para el orquestador hot; quien no se apoye en ella tendrá que flaquear a mitad de camino. La intuición, es cierto, puede mucho; pero tiene sus limitaciones. Tampoco queremos significar que se precise llenarse la cabeza de fórmulas y tratados; de ninguna manera. Sólo hacemos hincapié en el hecho de que una cultura clásica general es imprescindible, como PUNTO DE PARTIDA. Es la gramática en relación al idioma lo que se exige del que se dedica a "hablar en música, y con mayor razón del que se dedica a hablar en orquesta."

MATERIAL DEL ORQUESTADOR

Figuran en primer lugar los instrumentos, como material del orquestador. La bizarra estructura de un conjunto de jazz, con sus tres secciones bien definidas deberán estar en su retentiva. Diehas secciones se denominan del siguiente modo: saxofones (alto, tenor, barítono, para vez e soprano si bemoles, incluyendo generalmente los clarinetes y ocasionalmente el clarín y fagot); del "brass" (bronce, y que incluye las trompetas o cornetas si bemol y trombon de varas) y la sección rítmica, de gran importancia, y que comprende los siguientes instrumentos: piano (usado generalmente como instrumento de acompañamiento y a veces se pasan solos improvisados); guitarra (que ha reemplazado al banjo), contrabajo de cuerdas (tocado enteramente en "pizzicato", salvo algún raro efecto con ar-

co) y batería (que incluye, aparte del bombo, del pequeño tambor y del platillo, diversos instrumentos, de peculiares efectos sonoros y aun "vibraphone" y "bells").

El material es copioso como asimismo variado, y un orquestador hábil tendrá motivo para miles de experimentaciones. Bastará emborrarse a fondo en las técnicas de cada instrumento para comprender cuánto hay por hacer. De la técnica se desprenderá el sentido tonal del instrumento en sí mismo, y su relación con los de su misma especie, para pasar luego a la concepción de coloraciones tonales, relacionando diversos y lejanos timbres en una amalgama brillante, en atmósferas poéticas de múltiples facetas. La fantasía del orquestador no tendrá límites; todo le será permitido, aprovechando cuanto recurso le brinden las técnicas de los instrumentos y sus peculiares trucos (slap, glissando, smear, sub-tone, smear en saxofones y clarinetes; flare, flutter, glissando, smear, múltiples sordinas en trompetas y trombones). Considerará el uso, no uso y abuso, del vibrato; la aplicación adecuada de CRESCENDOS Y DIMINUYENDOS, la subdivisión de la orquesta en distintos planos; sonoros, etc.

Los diseños rítmicos de la melodía, por otra parte, le servirán de generador. Si la melodía es propiamente hot, su orquestación será aun de mayor calidad hot. Una melodía "straight" (derecha, sin acentuaciones sincopadas notorias, sin el contenido rítmico-motivo preciso), no podrá elevar la presión hasta la efervescencia necesaria para producir la reacción justa en quienes van a laborar sobre la melodía. Por otra parte, si bien es cierto que la melodía es sólo un pretexto, y que es la estructura armónica de dicha melodía la que va a servir para edificar la orquestación, para dar paso a las improvisaciones, o para trazar fondos armónicos para dichas improvisaciones, también es cierto que la calidad íntima de la melodía debe ser adecuada. Entonces, el orquestador deberá saber elegir sus "tunes", sus melodías. Objetivamente será más claro si com-

paramos la estructura de una melodía como "St. Louis Blues" con "Blue Moon". Ambas poseen su belleza, pero la reacción producida por "St. Louis Blues" es totalmente diversa a la de la otra melodía. Una se presta para la interpretación hot; la otra no, pues se basta a sí misma, queda todo dicho en sí misma, y no logra despertar entusiasmo hacia una nueva interpretación sincopada. No posee la esencia del jazz, cuando no anima a crear.

APLICACION DE LOS MATERIALES
Una vez en posesión de sus materiales, el orquestador da rienda suelta a su ingenio creador. Un análisis detenido del trozo propuesto, le dará indicios generales sobre su estructura. Una detenida autopsia, esmenuzando su "tune", le pondrá en situación de planear la orquestación.

Como regla general, las orquestaciones norteamericanas "standard" impresas, son más que una exposición de la melodía, lisa y llanamente, en diversas tonalidades, con pequeños pasajes que sirven de puente entre los cambios de tonalidades, con una introducción y una "coda", más o menos ingeniosa. El "ensemble" final (exposición a toda orquesta que conduce al término de la obra) tendrá unas pequeñas desfiguraciones rítmicas que le darán un carácter un poco menos monótono. Los arregladores oficiales de las grandes editoriales yanquis, corocen su oficio; por esto le dan a los instrumentistas pasajes donde destacarse un poco por encima del resto del conjunto. Siendo ediciones de gran tiraje, se subentende que deberán ser tocadas en general por orquestas mejores, desde el punto de vista estrictamente hot, y en muy contados casos por conjuntos de cierta valía. Cumplen así con las miles de orquestas de estudiantes aficionados y profesionales del mundo entero. Desgraciadamente para el jazz, son muchos los músicos profesionales que admiran estos arreglos. Hay un mismo modelo, para todas las melodías; es sólo materia de cambios de tonalidades, y una pequeña diversidad en la entrega de los pasajes "solos".

El orquestador hot, deberá ante todo ser consciente; comprenderá que tiene una misión poco menos que sagrada, cual es la de mantener la calidad hot, intrínseca, en sus arreglos. No deberá olvidar que la improvisación es el alma del jazz hot, y sus arreglos tendrán que estar inspirados en esta norma. Incluso los pasajes de gran "ensemble", deberán ser tratados como si fueran improvisaciones colectivas. No dejará decaer el fuego, la intensidad, ni por un instante. Así, en los pasajes que cede a la libre expresión de los solistas, deberá estructurar fondos armónicos de entonación decididamente hot, coadyuvando a la actuación del improvisador.

De la autopsia hecha al comienzo a su "tune", extraerá elementos rítmicos, melódicos, figuraciones que podrá usar como motivos, repitiéndolos muchas veces; el esqueleto armónico le dictará nuevos ropajes melódicos, ambientados por la melodía original, o en graciosa contraposición con ella misma. En general, el orquestador deberá escuchar toda su orquestación primero "la mente", y luego la realizará comprobándola auditivamente.

Observará las distintas "escuelas" con sus características; los estilos (Chicago, New Orleans, Dixieland); las peculiaridades de las diversas orquestas cumbres (Duke Ellington, para empezar); los aportes de los más insignes improvisadores (Louis Armstrong, Earl Hines, Coleman Hawkins, Beiderbecke, por ejemplo); las especulaciones con pequeños y atrevidos conjuntos, como asimismo el equilibrio de grandes y completas orquestas; buceará en lo realizado por "maestros" de la orquestación hot (Ellington, Carter, Henderson, Redman); comparará, por último, arreglos diferentes sobre un mismo tema (Tiger Rag, Bugle Call Rag, Dinah, etc.), y todo esto con agudo sentido de análisis.

Conociéndose a lo expuesto anteriormente, el orquestador o arreglador podrá ser considerado como tal. Que el camino es difícil, que es tarea larga, que el desaliento estará atibaldando a cada vuelta de esquina, convenido; pero, pensemos un poco, y comprendamos que la misión suya es la de crear y mantener la esencia del espíritu que anima el jazz hot, y las dificultades nos parecerán hasta necesarias.

PABLO GARRIDO